

ELEGÍA DÉLFICA

Carlos Pellicer*

Apolo ha muerto.
Desnuda todas las cosas de la tierra y del mar.
Desnuda la nube hasta entonarla en lluvia,
y el aire de su impalpabilidad.

Los automóviles pasan melancólicos.
Y en la mecánica del tiempo
las poleas elegantizan los ángulos del taller
con una nueva elegancia por el dios desierto.

Apolo ha muerto.
Haced salir la Aurora a medianoche
seguida del divino Quetzalcóatl.
Abrid la tierra y echad las esmeraldas y las voces.

La velocidad camina paso a paso.
La orquesta del mundo ha olvidado sus partituras.
El pulso se adelanta —¿reloj de conspiradores?—
Los Príncipes ayunan, las llaves se herrumbran.

Apolo ha muerto.
Verted el vino sobre el mar inmóvil.
Cerrad el libro del otoño.
Partid con la noticia hacia la Dóride.

El bosque negro se adelgaza.
Brilla la Muerte en el horizonte.
Crecen, largamente, las pausas.
¡Apolo ha muerto! Cubrid las Liras-hombres
con la Noche desnuda que al pie de la Aurora, danza.

Delfos, 1929.

*Poeta tabasqueño (1897-1977) ligado a varias empresas culturales. Junto con otros intelectuales formó el Grupo Solidario del Movimiento Obrero. En 1953 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua y en 1964 obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Este poema apareció en *Universidad: mensual de cultura popular*, enero de 1937, tomo III, núm. 12.